

2013

Rivera-Rodas, Óscar. *Picón Salas: Historia de la cultura y cosmopolitismo*. Caracas: Fundación Cerlag, 2011.

Raúl Carillo Arciniega

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Arciniega, Raúl Carillo (April 2013) "Rivera-Rodas, Óscar. *Picón Salas: Historia de la cultura y cosmopolitismo*. Caracas: Fundación Cerlag, 2011.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 77, Article 52.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss77/52>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Rivera-Rodas, Óscar. *Picón Salas: Historia de la cultura y cosmopolitismo*. Caracas: Fundación Cerlarg, 2011.

El trabajo crítico de Rivera-Rodas ha abarcado el pensamiento hispanoamericano en sus subterfugios menos recorridos: la poesía y el ensayo. El autor ha ponderado el pensar propio como vía alternativa para la comprensión del ser hispanoamericano. Su más reciente libro *Picón Salas: historia de la cultura y cosmopolitismo* (2011) explora la conformación del pensamiento propio latinoamericano ajeno y en pugna constante con una tradición española preceptiva y cristiana, donde la dominación mental era el principal objetivo. En su estudio Rivera-Rodas examina con detalle el cosmopolitismo que fue la médula del modernismo hasta llegar al vanguardismo en el que esta tendencia acabó en el silencio. El autor utiliza sagazmente el pensamiento crítico de Picón Salas quien, en un trabajo agudo, pudo percibir a muy corta distancia lo que significaba el cosmopolitismo. Si bien ambos plantean que el modernismo con ese espíritu cosmopolita fue clave para la independencia mental al introducir una poesía de corte fenoménico en Hispanoamérica, afirman que asimismo, el cosmopolitismo desvió el proceso identitario que sería fundamental para el reconocimiento fenomenológico del propio latinoamericano.

En ese espíritu fundacional del pensamiento propio Rivera-Rodas opta por explorar la historia cultural de Hispanoamérica con las categorías planteadas por José Carlos Mariátegui. Éste propone para el análisis de la propia realidad tres periodos culturales: el colonial, el cosmopolita y el nacional. Rivera-Rodas se ocupa en profundidad del período cosmopolita con el modernismo y hace incapié en la fundación de un pensamiento fenomenológico intuitivo que inaugura y descoloniza el lastre que significó la dependencia cultural y económica de la colonia. Extiende su reflexión hacia el viraje que se hizo en la mitad del siglo XX, después de la vanguardia, hacia la recuperación de la historicidad dentro de las producciones literarias. Del mismo modo, coincide con Fernández Retamar en la importancia de crear una teoría literaria propia latinoamericana que analice y valore la pregunta sobre el origen y dimensión de la cultura hispanoamericana sin necesidad de incorporar los mismos paradigmas planteados por una tradición europea narcisista y ególatra.

El libro expone los aciertos de Picón Salas al argumentar sus observaciones sobre el proceso cultural hispanoamericano y analiza los rasgos más importantes del modernismo como pensamiento auténtico. El estudio aborda por separado cada uno de estas características para abrir el camino hacia la independencia cultural iniciada en 1880 con la poesía de Rubén Darío. Ésta rompe con los modelos impuestos por España y su pensamiento tradicional cristiano en donde se precisaba de categorías totalizadoras y totalizantes ontológicas. Con Darío se inaugura una resistencia al nombrar y a ese saber verdadero producto de años de imposición como categoría inamovible y esencial. Por eso la percepción como elemento fenomenológico será determinante dentro de la elaboración del espacio-tiempo de la realidad, tanto exterior en un plano más inmediato, como interior para la construcción de un pensamiento subjetivo.

De igual modo, Rivera-Rodas nos comenta que “[d]urante el modernismo, el lenguaje hispanoamericano descubre la incertidumbre referencial, a diferencia de la certidumbre del castellano peninsular” (61). Al ser un movimiento eminentemente cosmopolita, el modernismo se aleja de la realidad social para acentuar el individualismo de la percepción. Movimiento que era necesario para la reelaboración de un pensamiento propio. Éste habría de conducir a “esclarecer la conciencia de lo que somos” (35). Sin embargo, ¿cuáles son los riesgos de ese cosmopolitismo? Rivera-Rodas nos advierte: “ser cosmopolita es pretender ser de todas partes, lo cual también significa no serlo de ninguna, así como no tener pasado implica en correspondencia no tener futuro, o dicho de otra forma, carecer de historicidad y de conciencia histórica” (36). Esta experiencia de enclaustramiento referencial implicaría un rechazo a los modelos impuestos para incorporar a la crítica del presente “el disentir y el desistir” pero alejándose de los modelos propios para alcanzar el carácter de humanización negado desde la época colonial al hombre hispanoamericano. Es a través de un “racionalismo sistematizador” que el modernismo se enfrenta epistemológicamente a la autoridad centralizada de España mediante una “estética acrática” como la llama el autor.

Otra aspecto del estudio que da luz al pensamiento propio hispanoamericano es el ejercicio de la conciencia crítica como limitación del saber, no como una negación metafísica sino como una ausencia en el saber que se manifiesta en la ininteligibilidad del mismo en su dimensión occidental. Gracias a este planteamiento la vanguardia hispanoamericana renunciará al conocimiento y por ende al lenguaje.

Ami juicio el texto que nos presenta Rivera-Rodas replantea tanto el ejercicio crítico como sus vías para alcanzar una verdadera comprensión de la realidad hispanoamericana que habría de retomarse hacia el final de la vanguardia como espacio-tiempo desde la instancia de la enunciación que contempla ya no dentro de sí sino fuera de una hegemonía cultural. Paso que se dio gracias a la secularización del cuerpo como espacio vivencial del instante y del aquí. Por eso, acertadamente, Rivera-Rodas dedica dos capítulos enteros al fenómeno

erótico y corporal: “Estética y voluptuosidad modernista” y “Conciencia erótica y modernismo”. Gracias a esta secularización del cuerpo se pudo retornar a la historicidad, que a decir de Rivera-Rodas, era necesaria para la comprensión del ente hispanoamericano. Así la desnudez del cuerpo se convierte en desnudez del alma. En otras la palabras, se niega el platonismo impuesto por la colonia y el pensamiento cristiano para reunificarlo en su justa medida de unidad. Por eso, Paz diría años más tarde que el amor al mezclar la tierra con el cielo genera “la gran subversión” (231). De ese modo, el cuerpo, manifiesta el autor, “se aloja en un espacio y en un tiempo concretos. Su pensar implica temporalidad y espacialidad en el mundo material” (232).

Finalmente, el estudio culmina con un capítulo sobre “La historicidad: conciencia de lo que somos” en el cual se aborda uno de los postulados que, a mi parecer, resulta ser clave para reorientar los estudios hispanoamericanos. Rivera-Rodas precisa colocarlos en su justa dimensión: como un proceso aparte, y pugna, con la ayuda de Fernández Retamar, por lo que yo llamaría su des-neocolonización. Rivera-Rodas expone cómo en la ensayística de mediados de siglo XX, aún la idea metafórica de la identidad pretendía hablar de una personalidad social, con todos sus riegos. Es decir, en palabras de Rivera Rodas, “ante la falta de documentación histórica se trasciende y se proyecta [la identidad] sobre la leyenda y el mito” (323). Rivera-Rodas recupera las ideas de Fernández Retamar para proponer una teoría e historia literaria que ordene y comprenda la existencia de una literatura a través “de la existencia misma —y nada literaria— de Hispanoamérica como realidad histórica suficiente” (345).

Picón Salas: historia de la cultura y cosmopolitismo se instala para abrir la discusión de perseguir no sólo una autonomía en el pensar hispanoamericano sino para regresar a la existencia misma de unos territorios cuya resistencia y reacomodo nos han puesto de cara a la reflexión sobre nosotros mismo. Rivera-Rodas nos invita a reevaluar con herramientas propias lo que significa ser parte de un mundo, éste, el aquí que contemplamos donde el único reflejo de nuestro cuerpo sea el que percibimos todos los días.

Raúl Carrillo Arciniega
College of Charleston